

3) *Efectividad de los motivos sociales fuera del salario y la coacción*

Destaco este punto solamente porque constituye un eslabón en mi cadena de pensamientos, que tiene su lugar aquí, no porque necesite una prueba, pues no la necesita; la mirada más somera a la vida, que nos presenta diariamente acciones que no son recomensadas ni impuestas, basta para persuadirnos de la existencia de motivos de la acción humana que no es determinada por el salario y la coacción. Me he propuesto antes que todo paso que haga mi deducción, advertirlo por medio

de un subtítulo especial, como hice en los dos capítulos precedentes. Son los indicadores que pienso colocar en cada vuelta del camino, y que deben acompañarnos en lo sucesivo incesantemente. Ofrecen al lector la posibilidad de abarcar del modo más exacto el trayecto recorrido desde el comienzo al fin y establecer el punto en que tiene el sentimiento de que en lo sucesivo no puede avanzar conmigo. Si a pesar del alivio que le he procurado con aquella estructura no puede señalar el punto, no tiene derecho a rechazar como inexacto el objetivo a que hemos llegado finalmente — o bien tiene que admitirlo o mencionar el pasaje donde me he desviado según su opinión del verdadero camino.

Hay acciones que ni son pagadas ni impuestas; con ello se ha aportado la demostración de que el salario y la coacción no constituyen los únicos motivos de acción humana, que la sociedad impone para sus fines también motivos de otra naturaleza. También el lenguaje reconoce la efectividad de los mismos, habla de acciones “desinteresadas, abnegadas, no egoístas”. Si, en tanto que las pone en contraste con las “interesadas y egoístas”, tiene derecho con su admisión de la ausencia de toda intromisión del egoísmo, lo dejamos aquí primeramente de lado, para volver a examinar el problema en otro lugar; aquí no queremos criticar la interpretación del lenguaje, sino ante todo solamente conocerla.

Junto a las expresiones mencionadas, posee el lenguaje otra todavía: la de lo *moral*, y con este concepto nos nombra el poder que, a consecuencia de su interpretación, lleva hasta el final el problema del orden social resuelto sólo incompletamente por el salario y la coacción y presta al sistema de la vida social aquella perfección que denomina “orden moral universal”.

¿Qué es lo moral? En este problema se involucra casi la mitad de la filosofía y desde hace milenios se esfuerza por responderle. Yo habría dado mucho si hubiese podido eludirlo en mis investigaciones o me hubiese podido tranquilizar con la respuesta ofrecida por otros. Pero ninguna de esas dos cosas me fue posible y me he

visto obligado a emprender independientemente el ensayo de su solución. He tomado para ello otro camino que el que estaba habituada a tomar la ética hasta aquí. Es decir, mientras la última señala el problema de antemano a la ciencia, he considerado conveniente atenerme primeramente al lenguaje e interrogarle sobre lo que piensa en lo concerniente a lo moral. Y no me he arrepentido; me ha ofrecido también aquí, como tan a menudo, informaciones más valiosas de las que había esperado de antemano, importantes indicaciones que la ética habría hecho bien en hacer suyas y que habrían podido ahorrarle muchos errores.

Que el lector se tome el esfuerzo de seguirme en esas investigaciones lingüísticas. Después que el lenguaje nos ha informado sobre lo que tiene que decir relativamente a lo moral, debe recibir la palabra la ciencia.